

El Arte de comunicar

Comunicar, un acto que podemos definir como el “hacer común algo”, cuando comunicamos hacemos partícipes al otro de una realidad que nosotros observamos y que es relativamente compleja y única. Cuando comunicamos le brindamos un fragmento de nosotros a otro, pero ese otro no es cualquiera, es un ser valorado a tal punto que lo determinamos como merecedor de dicha información. Comunicar es un arte, nadie nace sabiendo poner en palabras aquello que le duele, que percibe o que pretende. Podrán algunos contradecirme fundamentando que los niños aprenden a hablar aproximadamente a los 2 o 3 años, entonces aparezco y me atrevo a decir que la mayoría aprende a comunicarse mucho más tarde y es más, puedo advertir que a quienes nunca desarrollan esta capacidad.

Ahora bien todo esto nos permite abrir interrogantes sobre el fenómeno de la comunicación, y desde ese paradigma los invito a pensar en que comunicar no se trata del “que decir” sino más bien sobre el “como decirlo”, como exteriorizar eso que me pasa, eso que pienso para que sea fiel a mi esencia y a lo que sucede dentro de mí. Allí, mi querido lector, remonta la dificultad del acto comunicativo en una primera instancia.

Más allá de esto debemos considerar que la comunicación necesita de otro, una parte dispuesta a escuchar, a compartir y allí encontramos el origen de un fenómeno igual de complejo; la escucha. Escuchar es una capacidad que se desarrolla desde la empatía, no es muy difícil oír lo que el otro está diciendo, pero escuchar en cambio es detenerse y darle mi tiempo, energía y atención a esa persona que está tratando de hacerme partícipe de su realidad única. Entonces para poder escuchar necesitamos estar dotados de herramientas como el respeto, la serenidad, el carisma, estos nos permiten apagar los ruidos del entorno para predisponerme a abrir el corazón y recibir lo que el otro está compartiendo conmigo.

“En un mundo de plástico y ruido, quiero ser de barro y silencio” escribía Galeano en uno de sus tantos poemas, hoy creemos que esa es la respuesta sobre como sostener una escucha amorosa para con el otro; en un mundo tan lleno de información, de caos de incertidumbre, de mensajes distorsionados, el poder detenerse un momento y hacerse del silencio necesario para recibir lo que el otro me está compartiendo, es un acto de amor necesario.

Todos necesitamos comunicar, ser escuchados y escuchar, poder alejarnos un poco de todos los medios secundarios para poder detenernos y prestar nuestros oídos y corazones a lo que el otro tiene que decir. Considerando que tener la oportunidad de compartir estos momentos de intercambio, nutren el corazón y el espíritu.